

Tres mil ciento ochenta y punto.

A la fecha en la que escribo el siguiente informe, han pasado aproximadamente 65 días desde que empezó, lo que confío, ha sido una de decisiones más importantes que he tomado en mi corta vida. Motivado, principalmente por el estancamiento personal, la crisis emocional pospandemia y un anuncio del voluntariado publicado en una página desconocida de Facebook sobre noticias de Huacho que - por casualidad - afortunadamente vi, es que ahora tengo la oportunidad de hablarles desde esta parte del mundo desde estas experiencias, emociones y vivencias personales.

Ahora bien, siendo sincero, me es difícil encontrar un lugar desde el cual pueda empezar a explicar cómo me he sentido a lo largo de estos meses, porque han habido muchos días buenos, geniales y hasta excelentes diría yo. Pero también días que no lo fueron tanto. Por ejemplo, los primeros días de estancia aquí, cuando me veía reflejado sobre las oscuras y elegantes mamparas de los restaurantes y edificios más bellos del centro de Friburgo, y observada detrás de mí, pasar al mismo tiempo, la silueta de tantas personas desconocidas, pensaba que se trataba de una locura estar viviendo algo que hace un año atrás, al Luis de junio del 2022 ni se le hubiese pasado por la mente vivir. Y en cambio, ahora, él mismo, se estaba afrontando a una nueva realidad, una de la que conviene estar bien preparado.

Para llegar hasta este momento, desde el descubrimiento del anuncio, han pasado muchas cosas, la noticia de la admisión al programa, la revelación de esa misma noticia a mis familiares, los seminarios, las despedidas, etc. Sin embargo, a efectos de avanzar en la historia, debemos ubicarnos a fines de Agosto de este año. Cuando llegamos oficialmente a Alemania. Pues bien, al llegar a Friburgo mis compañerxs y yo pasamos por una intensa semana de preparación consciente y reflexiva para afrontar con nuevas herramientas lo poderoso y desafiante que sería estar inmersos en un nuevo país, con nuevas costumbres, nuevo idioma, nuevos estilos de vida y uno que otro riesgo no tan nuevo. Al respecto he logrado notar que aún en mi ingenua arrogancia, he llegado a pensar que soy una persona totalmente autocrítica y deconstruída. Afortunadamente siempre aparecen situaciones que me enseñan lo absurdamente equivocado que estaba. Creo que son una fortuna, porque si eventualmente cometo un error, siempre lo trato de reparar. Y precisamente esas situaciones son las que al final te dejan con una gran lección. La mía: La reflexión que no es continua, es un autoengaño.

En concreto lo digo por la encantadora apariencia del estilo de vida europeo-occidental. Que a primera vista se presenta como lo mejor pero, que si nos detenemos a pensar un poco más, muchas veces no lo es tanto. Porque después de observar qué es lo que ofrecen estas y otras ciudades que he podido visitar, cómo no desear llevar las mismas cosas y replicarlas con exactitud en mi país o ciudad. Vaya idea no?

Cuando voy de camino a casa y veo los árboles del cruce entre Loretter y Goethestraße, cuando estoy viajando en el pequeño tranvía y me quedo detenidamente viendo tras las amplias ventanas, la arquitectura de las calles que constantemente me revelan detalles nuevos de los viejos edificios. Cuando observo los aviones sobrevolando la ciudad tantas veces como el cielo abierto lo permite, cuando veo las tiendas con infinidad de variedades de zapatos, abrigos, los supermercados llenos de productos exageradamente empaquetados. Cuando veo las miles de habitaciones y espacios con calefacción propias. Cuando observo los autos de marcas reconocidas, cuyo valor ignoro, pero que hacen presencia en la ciudad como muestra de su prosperidad. De repente, cuando esas mismas imágenes, vuelven todas juntas invadiendo pensamientos más cotidianos, en lo que se suponía era una ligera caminata por la calle, me detengo y las encaro. Para luego casi como con una venganza aguafiestas, conciente y reflexiva decirles: Todo bien, pero con los recursos de quién es que se sostiene este estilo de vida que muestran? A costa de qué o quiénes se gozan estos privilegios? Quién paga al final? Es gratuito este sistema?

Un semestre antes de venir a Alemania, en Perú, lleve en la facultad de derecho de mi universidad, una relativamente novedosa materia; teoría economía del derecho. Recuerdo en cada clase, escuchar como se justificaban una serie de postulados, por decir lo menos, extremadamente liberales, que rendían culto al individuo y a la propiedad privada con fe y rigurosidad casi dogmática. Y a pesar de algún tiempo, instintivamente comulgar con el sistema y sus reglas, a medida que fui entendiendo la dramática situación en la que nos encontramos, comencé a separarme cada vez más de la idea del progreso, entendida desde el binarismo de consumo, producción ilimitados. Aquella distancia, en ese tiempo solo intelectual, la hacía valer en el aula. Sin mucho éxito tal vez, porque hasta pasé a oír que los recursos marinos tan depredados por la industria extractivista, se podrían manejar mejor si fueran privatizados. A pesar de ello, y aunque me era remota la idea de coincidir con alguna idea de la clase, solo en una ocasión escuché algo que me hacía sentido: Nada es gratis en la vida, incluso en lo gratis, siempre hay alguien que está detrás pagando por ello. Y ahora más que nunca siento que es cierto: Si nada es gratis, entonces quién está pagando o quién pagará el precio de seguir manteniendo todo esto? cuál es el precio que el mundo deberá pagar por sostener una economía que no hace el esfuerzo suficiente ni tiene la voluntad necesaria para cambiar las reglas de juego para la obtención de recursos de forma sostenible? Hasta qué límites llevaremos al mundo, con la producción y consumo descontrolado? Qué tan responsable es el nuevo estilo de vida que veo aquí con el impacto ambiental? Es el desgaste del planeta el precio, que alguna vez tendremos que pagar por todo esto? En fin, nada es gratis.

EWFF

Eine Welt Forum Freiburg es una red de organizaciones de la ciudad de Freiburg que trabaja distintos ejes temáticos, entre ellos, la lucha contra el cambio climático, la promoción de un comercio justo, el replantamiento de nuevas formas de consumo responsables con el medio ambiente, la descolonización, entre otros. A lo largo de este tiempo, siento que se me ha dado la oportunidad de aprender con calma y sin apuro estos nuevos conceptos, pero también siento que me han ido encomendando pequeños retos que me mantienen y renovan constantemente la motivación de hacer lo mejor que pueda por el equipo. Siento mucha afinidad con el grupo, dada la experiencia previa que tengo con el manejo de organizaciones en Perú, puedo identificar que a grandes rasgos, los retos y desafíos que enfrentamos son parecidos. Y por supuesto, la sensibilidad sobre ciertos temas es algo que sin duda alguna rescato del gran grupo humano que conforma la organización. Y lo bueno es que me siento parte del grupo, con oportunidad para aprender y una que otras veces aportar ideas novedosas. La apertura, el entendimiento y apoyo del equipo incluso con cuestiones tan personales como la decisión de ir a Stuttgart para formar parte de las protestas contra Dina Boluarte, me otorgan el soporte que cualquier voluntario debería sentir con su centro de voluntariado. A propósito, respecto al viaje, tengo que admitir que fue una experiencia bastante interesante de redescubrimiento e interpelación de lo que significa el Perú como país, de los retos y oportunidades que tenemos para salir adelante. De por sí, sabía que este viaje me iba a vincular de una nueva forma con mi identidad peruana, pero nunca creí que iba a ser de una forma tan peculiar y significativa.

Deconstruyendo la peruanidad

Desde hace unos meses Dina Boluarte estaba con mucho interés de salir del país para mejorar su imagen internacional luego de las denuncias de distintas organizaciones internacionales sobre las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en el país por la represión policial y militar de las protestas de diciembre del 2022. Una semana antes de su llegada, escuché en un famoso noticiero llamado „La Encerrona“ que Boluarte pensaba salir del país con rumbo a Alemania, en el marco de una gira europea que terminaría en Italia. Hasta ese momento estaba sorprendido, pero cuando de inmediato informan que iba a llegar directamente a Stuttgart, que es la capital de la región de Baden-Württemberg, misma región donde actualmente estoy residiendo, me sorprendí el doble. Rápidamente

la noticia se difundió entre lxs compatriotxs residentes en Baden-Württemberg, nos organizamos y preparamos todo para el recibir a nuestra mandataria. El día del inicio de las actividades de Boluarte en Alemania junto a una compañera de mi promoción, nos dirigimos a Stuttgart. Sin embargo, llegamos algo tarde, casi luego de realizado el primer plantón. Eran exactamente la 1:05 de la tarde, estábamos a la plaza principal, frente al viejo cine Gloria. Pasaron unos minutos de espera y nos recibió Alicia, una peruana que vive en Alemania hace un par de años, ella nos indicó que lxs demás estaban en un local a un par de estaciones del metro. En efecto, tomamos el metro y llegamos hasta el lugar. Habían por lo menos unxs 16 connacionales. Descansaban todxs ellxs, a continuación, lo que vi y después escuché, hizo que me teletransportara hasta el Perú mismo. Podía cerrar mis ojos y sentir que estaba en cualquier lugar dentro de mi país. Fue una sensación extrañamente bonita, habían personas de todas partes del Perú, quienes orgullosamente se presentaban mencionando su lugar de origen. Huancayo, Huánuco, Junín, Tacna, Apurímac, Lima, Cajamarca. Son algunos de los departamentos que recuerdo mencionaron. Luego de ello, al sentirme tan maravillado por la oportunidad de tanto Perú en un solo lugar, hubo una breve ronda de presentaciones. Y entre experiencias muy sensibles, entre vivencias tan profundas que algunas personas tuvieron la oportunidad y confianza de contar, poco a poco se hizo entrever el problema del que tanto padecemos lxs peruanxs. Unxs comenzaron a interrumpirse, otrxs hablaban dos veces, unxs orgullosamente creían por el tiempo llevado en el país, ser merecedores de más reconocimiento. En fin, las grietas que conscientemente sabía que existían en el país, aunque sea de forma teórica, por primera vez se hacían presentes en la larga mesa que nos reunía. Era maravilloso ver tanta diversidad, pero era un desastre cuando de respetar el turno de la otra persona se trataba. Pude percibir incomodidad en ciertas personas, sin embargo, pese a los codazos verbales que surgían de vez en cuando en la sala, cada unx pudo contar aunque sea un extracto de lo que querían decir. Muchas personas tenían una vida construida aquí, algunxs habían llegado hace 3, 5, 10, 15, e incluso hace 30 años. Unxs por trabajo, por estudios, por hijxs y muchas otras razones que motivaron la gran, pero también arriesgada decisión de salir del país. De pronto, en aquella ronda de intervenciones, una persona indicó: Nací en Perú, pero a los 5 años me trajeron a España, estoy aquí porque creo que necesito seguir en la búsqueda de mi identidad peruana, misma que algún momento mi familia trató de esconder. El drama, se hizo evidente: Todxs de alguna manera, trababan de sanar su relación con su país. Porque la persona que se fue buscando trabajo hubiera preferido quedarse en Perú, si tan solo hubiese tenido la oportunidad. Y la persona que se fue a Lima como último recurso para obtenerlo, se topó con el seco golpe capitalino de la discriminación e intolerancia. Mientras la persona que se fue por estudios decidió venir porque aquí le ofrecieron más beneficios, y sin embargo, cuánto hubiese dado para tener lo mismo en su patria. Historias en algunos casos dolorosas, pero a la vez que forjaron personas persistentes y resilientes que no descansaron hasta llegar donde ahora están. Historias de vida unidas por una búsqueda de peruanidad que sea por el motivo que fuese, se les quiso ser arrebatada, y que finalmente se cruzaron un jueves 12 de Octubre, a poco más de 10 mil kilómetros lejos de casa, para gritar a viva voz que aunque geográficamente distantes, nunca dejaron de amar el lugar que lxs vio nacer y no están dispuestxs a que ese vínculo sea burlado infamemente por las personas que ahora están en el poder.

Superada la accidentada charla grupal, se puso en marcha la segunda concentración contra Boluarte, esta vez, frente al Alte Reithalle, cerca de Berliner Platz. Mientras que poco a poco, cada unx estaba haciendo lo suyo, la manifestación pacífica iba tomando su forma, unxs cantaban, otrxs sostenían pancartas, etc. Finalmente, logramos exponer los sentires de cada unx. Terminó la jornada, con algunos incidentes que hicieron recordar al arraigado espíritu transgresor del que solo piensa en unx mismx. Pero afortunadamente, todxs esa noche llegamos bien a casa. En el tren, camino a Friburgo me alegré por las cosas positivas del evento, pero también me di tiempo para reflexionar sobre lo negativo. Pensé en la cantidad de veces en las que las personas se interrumpían, hablaban y decidían por lxs demás. Me imaginé que por un segundo replicamos a una escala lo que ocurre actualmente en el país. Qué

difícil es ponerse de acuerdo en cosas tan simples como ordenar algo para comer. Ahora entiendo qué tan difícil es pensar el país que deseamos ser. Creo personalmente, que una de las cosas que debemos reevaluar como peruanxs es nuestra definición propia de peruanidad. Sentirse peruanx no es solo saber qué es lo que te “define” como unx, es hacerse miles de preguntas que dejen de idealizar un compromiso fantasta con el país y poner en marcha acciones que nos ayuden a pensar en el otro. En estricto, la verdadera peruanidad no debe medirse con cuantas o cuáles danzas, comidas, equipos, deportes, religiones, idiomas, culturas y costumbres sepa o me identifique. Sino, la verdadera peruanidad está fundada en el respeto por el otro, porque qué interesa que celebre un gol, una clasificación, un galardón, un reconocimiento, si después de todo, ni bien se tenga la oportunidad de aplastar los sueños o necesidades de lxs otrxs por preferir las mías, lo haré sin dudarlos dos veces.

Traje una bandera del Perú a mi cuarto y unos cuántos libros de historia para leer. Y aunque a veces sienta una relación conflictiva incluso con el término de patria o nación, hay algo en mi corazón que aún lejos, me hace pensar que puedo hacer algo por mejorar la situación del pedacito territorio latinoamericano que me vio nacer. Porque sí, aprovechando que estamos en uno de los países que más problemas tuvo con el sentimiento nacional, y con el aumento de seguidores de nuevos nacionalismos en el mundo, creo que es la oportunidad para establecer una forma correcta de identificar cuando estamos cayendo en lo más extremo de su concepto. En mi oponión, ese sentimiento de vinculo con nuestro territorio, no debe cambiar aunque lo pensemos traspasando fronteras. Es decir, yo pienso en mi ciudad, y quiero hacer algo por ella, pienso en mi país y es igual, pienso en latinoamérica y me encantaría trabajar por nuestros pueblos, pienso en mi continente, pienso en el mundo y a la humanidad en él; y se me ensancha el corazón pensando que se puede hacer algo bueno por todxs nosotrxs. Quien no pase de “la patria” en este ejercicio, mucho cuidado.

Las últimas semanas

Finalmente, estas semanas han sido días de llenos de incertidumbre, pena y desconcierto por los problemas globales que por alguna razón, desde aquí los siento mucho más míos. Tengo muy presente una ocasión en específico. Sucedió en Lima, muchos meses antes de partir de Perú. Estaba sentado con unas personas del programa, en un almuerzo en los días de seminario en Barranco. Cuando de pronto anunciaron la llegada de un par de personas especiales. De pronto, en la mesa, estábamos compartiendo con Yanapachikun y gente de Color Esperanza. En aquella ocasión, tuvimos la oportunidad de compartir algunas ideas sobre Perú y Alemania. En específico sobre los problemas que en ese momento acontecían en el país, la represión policial y las violaciones de derechos humanos que se cometieron en ese contexto, pero también reflexionando sobre problemas globales que afectaban y siguen afectando a europa como la guerra en Ucrania. Pues bien, en medio de aquella conversación, solté casi por reflejo y sin mayor reflexión, que a pesar de tener distintos problemas, la situación de Alemania frente a las crisis era mejor, por la solidez de sus partidos y el espíritu democrático que los compone. En contraste, ahora, no sé si piense igual. En general, el mundo está afrontando cambios dramáticamente dolorosos, la geopolítica se está redefiniendo frente a nuestros ojos. Nuevas fronteras peligrosamente se están forzando a ser modificadas, en el caso concreto de Rusia con Ucrania. Pero también el reciente conflicto en oriente medio acrecienta las tensiones entre la región y divide a la política europea entre dos aparentes posiciones irreconciliables. Pero lastimosamente eso es la política, la misma que provoca siempre los conflictos y paradójicamente la que, al menos en teoría, puede solucionarlos. Es mi primera vez en europa y sentir que el mundo anda tan alerta y hasta algún punto ansioso con posibles desarrollos de nuevos conflictos me preocupa mucho. Al parecer la humanidad no entendió nada. Hubo tanta muerte y destrucción con las dos primeras guerras mundiales, que el ciclo ciegamente parece repetirse. Nuevas tendencias de partidos del espectro político de la derecha más radical seducen a europa. Mientras que las personas mueren a diario en Oriente Medio, primero por los injustificables y por supuesto condenables ataques terroristas de

Hamás contra la población civil Israelí, y luego con la contraofensiva del estado Israelí que, según organizaciones como Amnistía Internacional aseguran estar decayendo en crímenes de guerra sobre la población civil en Gaza. Mientras esto sucede, diversas manifestaciones se convocan en la ciudad y el monumento de la vieja sinagoga vuelve a ser testigo de acciones que reclamen la vista de las personas, para que tomen conciencia sobre lo que ocurre en el conflicto. Cómo mira europa lo que está pasando? Cómo puede hacer algo más?

Hasta el próximo informe.

Finalmente, si hoy estoy hablando desde este espacio con una mirada distinta a la que tendría si ahora siguiera en el Perú, es gracias al programa. Gracias a los recursos que nos brindan, gracias a los talleres, gracias al apoyo pedagógico y soporte. Personalmente siento que al colisionar nuestra realidad con una completamente distinta – y semejante al mismo tiempo - nos da la oportunidad de sentirnos unx con el mundo. Ahora mismo vivo con personas de España, Turquía, India, Luxemburgo, Alemania, México, etc. Y en la práctica vivimos en un lugar armonioso, cada unx en lo suyo, sin prisa ni apuros, tal como debería comportarse el mundo ahora. Pero otra es la historia y temo que no mejore pronto.

*Algunos nombres, situaciones, lugares y vivencias que no son propias han sido modificadas para proteger la identidad de las personas involucradas en el texto.

Luis

VAMOS! 23/24